



Arquidiócesis de Panamá
Iglesia Católica



CELEBRACIÓN EN FAMILIA

Celebración de la Palabra e Imposición de la Ceniza

Introducción

Este subsidio ha sido preparado para ayudar a los fieles creyentes a celebrar en familia el Miércoles de Ceniza, Jueves, Viernes y sábado después del Miércoles de Ceniza, al inicio de la Cuaresma. Tomando en cuenta que, por la situación de la pandemia, muchos fieles no tienen la posibilidad real de asistir al templo, ya sea por edad, o por pertenecer a grupos vulnerables al COVID-19, ofrecemos el siguiente subsidio, para celebrar en casa con la familia una Liturgia de la Palabra para imponerse ceniza. Por lo tanto, y más en este tiempo de confinamiento por pandemia, es factible que en una familia se realice una Liturgia de la Palabra, presidida por un laico (vgr. el Padre o la Madre de familia), donde se tenga la ceniza bendecida por el párroco de su comunidad parroquial, la ceniza y los miembros de la familia se impongan la ceniza cada uno. Una segunda opción puede ser, participar de la transmisión digital que el sacerdote ofrece por las plataformas digitales.

El Sentido de la Ceniza

Según el Directorio de la piedad popular y la Liturgia: “El comienzo de los cuarenta días de penitencia, en el Rito romano, se caracteriza por el austero símbolo de las Cenizas, que distingue la Liturgia del Miércoles de Ceniza. Propio de los antiguos ritos con los que los pecadores convertidos se sometían a la penitencia canónica, el gesto de cubrirse con ceniza tiene el sentido de reconocer la propia fragilidad y mortalidad, que necesita ser redimida por la misericordia de Dios. Lejos de ser un gesto puramente exterior, la Iglesia lo ha conservado como signo de la actitud del corazón penitente que cada bautizado está llamado a asumir en el itinerario cuaresmal. Se debe ayudar a los fieles, que acuden en gran número a recibir la Ceniza, a que capten el significado interior que tiene este gesto, que abre a la conversión y al esfuerzo de la renovación pascual”.

Cabe recordar entonces, que la ceniza es un antiguo rito, proveniente de las expresiones de la piedad popular, que ha llegado a formar parte de la Liturgia del Miércoles de Ceniza, de manera armoniosa y fructuosa. Sin embargo, la imposición de la ceniza no es en sí un sacramento, sino solo un sacramental, que no tiene carácter de obligación, pero puede ser una ayuda idónea para la conversión y la vida espiritual. Podemos decir con toda claridad, que hay compromiso de asistir a la Misa del Miércoles de Ceniza, pero no así de imponerse la ceniza. Sin embargo, imponerse ceniza es un signo que ayuda a impregnar nuestra preparación cuaresmal de un espíritu de arrepentimiento y conversión necesarios para vivir la Pascua.

La Liturgia del Miércoles de Ceniza

La recepción de la Ceniza puede tenerse durante la Misa, o también fuera de la misma, para eso las parroquias han preparado bolsitas con la ceniza para los fieles de cada comunidad parroquial que pueden retirar y así realizar esta celebración doméstica. Es importante que la imposición de la ceniza se celebre dentro de una Liturgia de la Palabra". Por lo tanto, y más en este tiempo de pandemia, es factible que en una familia se realice una Liturgia de la Palabra, presidida por un laico (vgr. el Padre o la Madre de familia), donde se bendiga la ceniza y los miembros de la familia se impongan la ceniza cada uno.

Recordamos a los párrocos y presidentes de celebración acogerse a la Normativa de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en la que explica la modificación del rito del Miércoles de Ceniza en los templos, adaptándose a las medidas de seguridad sanitarias establecidas en este tiempo de pandemia:

Tal como se lee en la nota difundida por la Congregación, "pronunciada la oración de bendición de las cenizas y después de asperjarlas, sin decir nada, con el agua bendita, el sacerdote se dirigirá a los presentes, diciendo una sola vez y para todos los fieles, la fórmula del Misal Romano: «Conviértete y cree en el Evangelio», o bien: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás».

Después, el sacerdote se limpiará las manos y se pondrá la mascarilla para proteger la nariz y la boca.

Posteriormente, impondrá la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acercará a los fieles que estén de pie, permaneciendo en su lugar. Asimismo, el sacerdote tomará la ceniza y la dejará caer sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada".

Cosas que prever para la celebración de la Palabra

Con relación a las cosas que hay que prever para la celebración, se debe tener a la mano:

- + El texto de la celebración.
- + Un altar, con un crucifijo, y al menos dos velas encendidas.
- + Un recipiente con ceniza.
- + Preparar los cantos propuestos para la celebración.
- + Se deberán tener copias suficientes del texto (o bien, si es posible y con tiempo suficiente, conseguir el archivo digital, para que cada uno lea desde sus propios dispositivos electrónicos).
- + Para el altar, se debe usar una mesa fija, cubierta con un mantel de color **morado** (o en su defecto, blanco). La mesa deberá ubicarse en un lugar al que todos puedan acercarse. Colgado en la pared, o bien sobre la mesa del altar, deberá tenerse un crucifijo, y en ambos extremos, una vela encendida durante la celebración.
- + La ceniza deberá obtenerse previamente al párroco en su parroquia. Deberá ser suficiente para todos los miembros de la familia, pero no demasiada. La ceniza deberá ponerse en un recipiente digno (puede ser de madera, metal o cristal), y no debe aparentar ser un recipiente para otros usos. Si llega a sobrar ceniza, no se recomienda guardarla y tampoco tirarla. Es más conveniente, al terminar la celebración, depositar la ceniza sobrante en una maceta.
- + Si hay facilidad para el canto en algún miembro de la familia, este(a) ayudará a todos a cantar durante la celebración. También se hará cargo del Salmo responsorial y la aclamación al Evangelio. Si esto no es posible, se puede buscar en internet algún recurso digital, que ayude a todos a cantar. Si no es posible cantar el salmo responsorial y la aclamación antes del evangelio honor y gloria... se pueden leer solamente.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Celebración de la ceniza en la familia

Reunida la familia se canta:

- Caminaré en presencia del Señor
- Hombre de barro (Cómo le cantaré al Señor')

Ritos iniciales

Terminado el canto, todos se ponen de pie.

El guía, que puede ser el padre o la madre, o bien, el mayor de la familia, dice:

V. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Continúa:

V. Familia, bendigamos juntos al Señor, que en su infinita misericordia nos invita benignamente a la mesa de su Palabra. Digamos todos juntos: *Bendito seas por siempre, Señor.*

R. Bendito seas por siempre, Señor.

El guía invita a todos a orar en silencio durante unos momentos. Después dice:

V. Ahora, pidámosle en silencio a Dios la gracia de la conversión. Oremos.

Se guarda un momento de silencio; después, continúa:



**ue el día de ayuno con el que iniciamos,
Señor esta Cuaresma, sea el principio
de una verdadera conversión a ti,
y que nuestros actos de penitencia
nos ayuden a vencer el espíritu del mal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos. **R. Amén.****

Luego dice:

Tomemos asiento para escuchar la Palabra de Dios.

Otros miembros de la familia pueden hacer la lectura y el salmo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lector:

Lectura del libro del profeta Joel

2, 12-18

Esto dice el Señor: “Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón, con ayunos, con lágrimas y llanto; enluten su corazón y no sus vestidos.

Vuélvanse al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia.

Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros y nos deje una bendición, que haga posible las ofrendas y libaciones al Señor, nuestro Dios.

Toquen la trompeta en Sion, promulguen un ayuno, convoquen la asamblea, reúnan al pueblo, santifiquen la reunión, junten a los ancianos, convoquen a los niños, aun a los niños de pecho. Que el recién casado deje su alcoba y su tálamo la recién casada.

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, guías del Señor, diciendo: ‘Perdona, Señor, perdona a tu pueblo. No entregues tu heredad a la burla de las naciones. Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?’”

Y el Señor se llenó de celo por su tierra y tuvo piedad de su pueblo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 50

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame de todos mis delitos
y purifícame de mis pecados. **R.**

Puesto que reconozco mis culpas,
tengo siempre presente mi pecados.
Contra ti solo pequé, Señor,
haciendo lo que a tus ojos era malo. **R.**

Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor, lejos de ti,
ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme tu salvación, que regocija,
y mantén en mí un alma generosa.
Señor, abre mis labios
y cantará mi boca tu alabanza. **R.**

Aclamación antes del Evangelio:

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Hagámosle caso al Señor que nos dice: *“No endurezcan su corazón”*.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Guía:

Familia querida, escuchemos ahora las palabras del santo Evangelio según san Mateo.

6, 1-6.16-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmame la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás y ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN EN TORNO A LA CENIZA

Todos se sientan. El guía u otro miembro de la familia, hace la siguiente reflexión:

Nos sentamos.

Con el “Miércoles de Ceniza” iniciamos la Cuaresma, que es un tiempo especial, en el que la Iglesia nos invita a la **conversión personal**, como camino de preparación para nuestra fiesta más grande: la *Pascua de Resurrección*.

El miércoles de ceniza es un día especial, donde volvemos nuestro rostro hacia Dios, dejando que su llamado a cambiar de vida toque nuestro corazón. En este día, miramos hacia nuestro interior, para reconocer con sinceridad nuestras faltas. En este tiempo de confinamiento que nos toca vivir, la Iglesia nos propone a cada uno buscar la reconciliación con Dios, a través de la reconciliación con el prójimo, y más concretamente, con los miembros de nuestra familia.

Esta preparación dura cuarenta días, porque cuarenta es un número simbólico usado en la Sagrada Escritura para manifestar tanto la plenitud de la vida y la voluntad humanas (los 40 años), como para señalar un periodo de preparación para una misión.

Así, el antiguo Pueblo de Dios peregrinó durante 40 años antes de entrar a la tierra prometida; Moisés y Elías se prepararon durante 40 días por medio del ayuno y la oración antes de encontrarse con Dios; y el mismo Señor Jesucristo tuvo un periodo de 40 días de preparación antes de iniciar su vida pública.

Para profundizar esta reflexión, pensemos cada uno de nosotros lo siguiente: El sentido de la ceniza es recordarme que necesito a Dios en mi vida y que quiero restablecer la amistad con Él, a través de un cambio de vida: la Conversión. Esto es, en primer lugar, arrepentirme de lo malo que he cometido y que ofende a Dios; es también renunciar voluntariamente al pecado, entendido como aquellas cosas que me apartan de Él. Junto al deseo de reconciliación, el arrepentimiento y la renuncia al pecado, con la penitencia fortalecemos nuestro interior, mediante los ejercicios de ayuno y abstinencia, la limosna y las obras de caridad.

Por esta razón, al ponerme ceniza en la cabeza, manifiesto al todo el que me vea, mi decisión de volver mis pasos hacia Dios, hacia la purificación de mis pecados, hacia la Pascua, al encuentro con Cristo que muere en la cruz y que resucita, ofreciéndome vida nueva.

La ceniza no puede ser sólo una tradición pintoresca y simpática. Ponerme ceniza debe ser un signo visible de mis creencias, expectativas y convicciones en relación con Dios, y con mis hermanos. Este gesto debe ayudarme a concretar un cambio de vida, y a experimentar la realidad del encuentro con Dios.

Finalmente, aunque acercarme al sacramento de la reconciliación en este tiempo de confinamiento es complicado, si puedo hacer un examen de conciencia a profundidad, para pedir a Dios me perdone de mis pecados, y así experimentar la vida de la gracia; siempre con el compromiso de confesarme a la primera oportunidad.

Después se hace la oración universal.

ORACIÓN UNIVERSAL

Guía:

Puestos de pie, vamos a presentar en familia, nuestras preces a Dios nuestro Padre que, rico en misericordia, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

A cada petición diremos: *Conviértenos a Ti, Señor.*

† Por la santa Iglesia; por el Papa Francisco, ministros ordenados y el pueblo santo de Dios; para que, los cuarenta días cuaresmales obren en todos una profunda purificación, para discernir y alejar todo lo que aún contradice y ensombrece la luz del Evangelio. **Oremos.**

R/. Conviértenos a ti, Señor.

† Por todos los gobernantes y encargados de los servicios públicos, para que trabajen siempre por la paz, la fraternidad, la justicia y el progreso buscando el bienestar de los ciudadanos en este momento pandémico que vivimos. **Oremos.**

† Por todos los que sufren la injusticia, los que pasan hambre, los que sufren la enfermedad y el desempleo a causa de esta pandemia, para que en medio de la realidad que viven se unan a los dolores de Cristo crucificado y reciban el consuelo necesario. **Oremos.**

† Por aquellos que están alejados de Dios; para que en este tiempo de Cuaresma adviertan en lo profundo de sí mismos el deseo de Dios y encuentren la fuerza y el coraje de volver con todo corazón a Él, que siempre perdona y acoge. **Oremos.**

† Por nosotros que, como Iglesia doméstica hemos recibido el signo de las Cenizas; para que este gesto cambie nuestro corazón, no se quede en un acto exterior, sino que llegue a lo profundo, allí donde habita el deseo de renovar nuestra vida para vivir en la comunión con el Señor y nuestros hermanos. **Oremos.**

La Familia puede hacer sus propias peticiones. Luego, el guía concluye la oración diciendo:

Guía:

A Dios que nos conoce y nos ama, que escruta nuestros deseos más profundos y siempre espera nuestro regreso a él, confiemos estas oraciones y todas las intenciones de nuestro corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre nuestro

V. Hermanos: Unidos con Jesucristo, con toda confianza oremos a Dios, nuestro Padre, para implorar su perdón, su fuerza para vencer al mal y renunciar al pecado. Por eso, nos atrevemos a decir: *Padrenuestro...*

Todos:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

RITO DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

En este momento, se pone en el altar el recipiente con la ceniza, y el guía de la celebración, invita a todos a orar a Dios:

Antes que cada uno se imponga la ceniza, el guía comenta:

Haciendo caso al evangelio de hoy, se sugiere a cada uno ponerse la ceniza en la coronilla. Pero a quien así guste, puede hacer la señal de la cruz con ceniza en la frente.

Cuando cada uno se acerca, el guía le dice:

Conviértete y cree en el Evangelio

O bien:

Recuerda que eres polvo y al polvo has de volver.

Mientras se impone la ceniza se puede entonar el salmo 50.

ORACIÓN FINAL

Terminada la imposición de la ceniza, el guía invita a todos a dar gracias.

Señor, haz que nos convirtamos a ti de todo corazón, pues si nos defiendes cuando pecamos, con mayor razón nos proteges cuando sinceramente nos entregamos a ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal,
y nos lleve a la vida eterna.**

R. Amén.